

OPINAR

«La fuerza de las ideas»
FUNDADO POR EL DR. ENRIQUE TARIGO

opinar.uy

EDICION | 576

Lunes 8 de febrero de 2021

Ah... la democracia. Julio María Sanguinetti

UN CULTO A LA CONFRONTACIÓN

A 50 años de su fundación el Frente Amplio intenta reinventarse entre consignas sesentistas. Su temor principal es volver al pasado. Mientras tanto Ignacio de Posadas levanta las banderas del batllismo



NO TE RINDAS!

50 AÑOS
FRENTE AMPLIO

Escribe
César García Acosta

De políticos, politicastros
y valores republicanos
Daniel Manduré

El Partido del futuro
Imaginando lo que vendrá
Fátima Barrutta

**SUMA
DIA RIO**

- 2 Un culto a la confrontación
César García Acosta
El rol de la filosofía en
tiempos digitales
Pablo Romero
4 De políticos, policastro y
valores republicanos
Daniel Manduré
5 Costos-beneficios del nuevo
Código Penal
Zósimo Nogueira
6 Tulipanes electrónicos
Ricardo J. Lombardo
6 Demasiada desigualdad
Ricardo J. Lombardo
7 El Partido del futuro
Fátima Barrutta
7 Balance electoral de
Montevideo
Fátima Barrutta
8 ¿Quién le pone el cascabel
a Twitter?
Hugo Machín
10 El collar de un libertador
Lorenzo Aguirre
11 COVID y consultas
psiquiátricas
Alvaro Vero
11 Presencialidad educativa en
tiempos de pandemia
Marcelo Gioscia
12 Ah ... la democracia
Julio M^o Sanguinetti



Redactor Responsable

TCS César GARCÍA ACOSTA
Río Negro 1192/601 **Teléfono:**
099.686125 **Registro MEC N°**
2169/2007, Tomo VI, fs. 388,
Registro de Ley de Imprentas.

Web: opinar.uy

Contactos

cesargarciacosta@gmail.com.uy

Un culto a la confrontación

A 50 años de su fundación el Frente Amplio intenta reinventarse entre consignas sesentistas. El pasado lo acechado. Mientras tanto Ignacio de Posadas levanta las banderas del batllismo y los economistas se lanzan por rumbos donde el Estado debe ser el eje central.

Si algo debiera tener claro el Frente Amplio, es que la defensa del Estado y las garantías sociales, no se defienden con posturas fundamentalistas sino con más y mejor republicanismo. Los dirigentes frentistas en vez de dar paso a ideas progresistas desapegadas de dogmatismo, descartan del imaginario filosófico al escepticismo, y con por eso son más radicales. Y precisamente ese dogmatismo frentista hace que cualquier verdad sea una adhesión incondicional a dogmas o creencias sin fundamentación crítica. Eso fue el discurso Javier Miranda en un Comité de Base de Paso de los Toros durante los festejos por el cincuentenario del Frente Amplio. Instó a «resistir y derrotar» a la Ley de Urgente Consideración a la que no vaciló en calificarla de «retrograda». Ni las vacunas contra el COVID, ni la LUC, ni los acuerdos para reducir el déficit fiscal crónico en un Estado jaqueado por políticas asistencialistas, y deliberadamente saqueado con los salvatajes de Pluna, Alas Uruguay, el Fondes, la regasificadora de Ancap, Alur y Envidrio. Sin autocritica no hay futuro. En este contexto el Frente Amplio habla de rentas básicas, Guido Manini Ríos reclama más déficit para financiar a las Pymes, y el pope del liberalismo exacerbado, Ignacio de Posadas, sugiere ideas batllistas para financiar el post COVID. El economista Pablo Roselli, por su parte, en twitter construyó un camino racional con un mix de posibilidades. Asumamos desde la coalición republicana la necesidad cada vez más de una Mesa de Diálogo sin ideología y mucho pragmatismo.

Para Miranda, con la actual coalición de gobierno que lidera Luis Lacalle Pou se está haciendo un «desmantelamiento del Estado, apuesta regresiva, restricción de la participación y del debate democrático». «Y ese proyecto se sintetiza en la LUC», expresó. Por eso llamó a la militancia a «resistir y derrotar ese proyecto» recolectando firmas para intentar derogarla. «Ante el avance del proyecto de restauración de los viejos privilegios que conduce el actual gobierno nacional tenemos que ser capaces de construir la alternativa y resistir ante las políticas de desmantelamiento y las políticas solidarias», agregó. Y dijo que el partido llegó «para terminar con los privilegios y el poder de unos pocos que gobiernan, que es lo que define a la oligarquía. Vencimos heroicamente durante la dictadura todos los intentos

de hacernos desaparecer. Con la unidad, trabajada en las prisiones, en la clandestinidad y en el exilio. Ante los nuevos intentos debemos responder una vez más con la unidad, de la mano cada compañero y compañera somos mucho más que dos», añadió.

Dicho esto corresponde que todos, no solo los frentistas, fijemos posición: en vez de rechazar el posicionamiento ideológico del FA, deberíamos ir por otro camino y apelar a la racionalidad. Por ejemplo, hay ponderar lo que dice el senador Guido Manini Ríos de endeudarse para sostener a las Pymes,



y explorar lo que argumenta Ignacio de Posadas en hacer una «plan Marshall» transitando los pasos del batllismo para diseñar una gobernanza más plural y con más Estado. Sobre esto dijo de Posadas en Búsqueda: «El presidente Biden enviará al Congreso una solicitud para aumentar el gasto público en 1.9 trillones de dólares. Pavadita lo del ojo. Que, además, se sumarán a los 900 millones votados hace unos meses. Es el mayor aumento del gasto en la historia de los EE.UU. Como siempre ocurre, la medida causó polémica. A favor se argumenta que, ante una realidad prolongada de relativo estancamiento y de bajas tasas de inflación, se requiere de algo muy fuerte para salir rápido (antes de que el desempleo se haga crónico). En contra: peligro de un rebrote inflacionario que obligue a un frenazo violento.»
Describiendo este escenario, el ex ministro blanco agregó: «... no es fácil determinar cuál es el monto ideal para estimular, sin despatarrar. Está claro que nosotros no somos EE.UU. Pero tenemos un panorama económico con similitudes: caída del producto y alto desempleo. Adicionalmente, Uruguay padece bajos niveles de inversión y un déficit crónico en materia de productividad».

A partir de estas afirmaciones es imposible no asociarlas al «pequeño país modelo» de Batlle y Ordóñez. Dice de Posadas ahora: «No es algo para encarar alegremente. Significará endeudar al país (todavía más), lo que equivale a sacrificio para las nuevas generaciones. Hay que abordarlo con respeto y prudencia, aun dentro de un plan audaz. En definitiva, lo único bueno de los tiempos que vivimos es el bajo nivel de las tasas de interés. Lo primero es hacer un estimado del monto adecuado. No es fácil, pero hay formas de aproximarse, calculando el GAP entre lo que produce el país y su capacidad de producción. Dibujada una cifra, viene la adecuación hacia la otra punta: qué significa en términos de deuda y las posibilidades de financiarla (buscando un mix entre multilaterales y el mercado)...»
Poniendo el énfasis en otros ángulos -el del financiamiento con fines de empleo y reactivación económica-, el economista Pablo Roselli hizo en twitter una serie de apreciaciones: «UY precisa más inversiones en infraestructura, que a largo plazo permitan un mayor crecimiento tendencial de la economía y que a corto plazo generen más empleo. Además, una mayor inversión en infraestructura puede alentar un mejor clima de expectativas empresariales y más inversión privada. Poner en marcha proyectos de infraestructura toma tiempo. Las obras de infraestructura que no se puedan ejecutar rápidamente, mejor tratar de estructurarlas con alta participación del sector privado (concesiones, PPPs y contratos similares). En cualquier caso, el espacio para un mayor gasto público es probablemente reducido. No sabemos con certeza qué tanto espacio tenemos; aumentar el gasto público en estas circunstancias tiene RIESGOS. Por eso, cualquier suba del gasto público debe ser percibida de forma inequívoca como transitoria y debe ser combinada, al mismo tiempo, con medidas de reducción estructural del gasto corriente. El poco espacio fiscal adicional que disponemos pasa por la CREDIBILIDAD que la estrategia de ajuste despierte en los mercados y en las agencias calificadoras de riesgo. Que el debate sobre el espacio fiscal no nos haga perder de vista que, para objetivos anti cíclicos, le podemos pedir un poco más a la política monetaria.»
Ante estos escenarios, el «pequeño país modelo» sinónimo del batllismo, sigue siendo fermental.



Pablo ROMERO GARCÍA
Profesor de Filosofía

No es que en mi planteo implique un marcado pesimismo sobre los tiempos digitales, pero sí hay una mirada que aterriza en puntos críticos del uso de las nuevas tecnologías. Esto puede resultar como el título de Eco «Apocalípticos e integrados», siendo yo el apocalíptico. No es que en mi planteo implique un marcado pesimismo sobre los tiempos digitales, pero sí hay una mirada que aterriza en puntos críticos del uso de las nuevas tecnologías, partiendo de la experiencia de ya dos décadas de trabajo en el Ciclo Básico como profesor de Informática, que se suma a la de docente de Filosofía en el bachillerato, disciplinas que justamente tienen que ver con el tema que nos convoca.

Comencé a trabajar en educación en momentos de una fuerte eclosión en el campo de las nuevas tecnologías. Y en estos años, en el trabajo directo con los alumnos, si bien hay aspectos que han modificado nuestra forma de conocer y que son un aporte valioso de las nuevas tecnologías a la hora de construir conocimiento, debo decir que no todo son bondades. Hay un signo de interrogación, sobre todo en relación a la capacidad reflexiva que se desprende del uso que le están dando las nuevas generaciones.

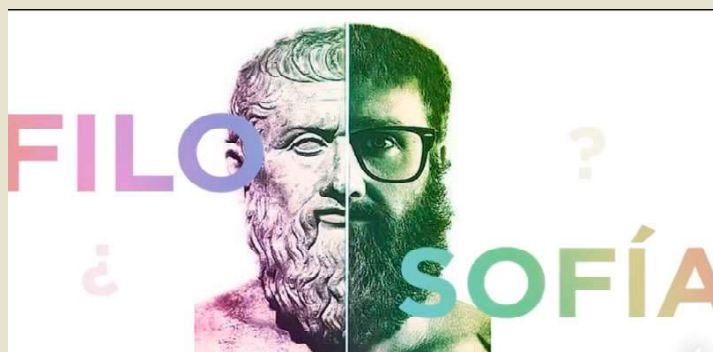
En estos años, el gran problema que estamos teniendo -y que no necesariamente se asocia con estos tiempos digitales, aunque hay elementos a tener en cuenta- es el de cómo estamos construyendo el capital cultural de nuestros adolescentes. Hay un déficit de ese capital y esta situación se ha convertido en el talón de Aquiles de nuestro sistema educativo. Por más que cambiemos de planes, de programas y reformulemos, o pensemos en fortalecer sistemas politécnicos como el de la UTU, lo que realmente sucede es que se dan los mismos índices de repetición y deserción, más allá del subsistema y su enfoque, lo cual indica que el tema no se soluciona migrando alumnos desde educación secundaria -y su histórica formación preuniversitaria- a una formación técnica orientada al ámbito laboral. El problema es más de fondo.

Recientemente, el INEED, que es el Instituto Nacional de Evaluación Educativa, ha dado a conocer números que posicionan a Uruguay en una situación bastante incómoda, en tanto solo cuatro de cada diez jóvenes en edad de haber terminado el bachillerato efectivamente lo están haciendo, lo cual nos coloca en el penúltimo lugar en Latinoamérica en este punto. O sea, y yendo a una de mis disciplinas, significa que la mayoría de nuestros jóvenes no están accediendo directamente a un primer curso de Filosofía en el ámbito de la educación formal. En mi caso, que

vengo trabajando en liceos con alumnado considerado de contexto crítico, tengo muy presente que difícilmente mis alumnos del Ciclo Básico lleguen al liceo de bachillerato de la zona.

¿Cuáles son las virtudes de tener ese contacto con la filosofía? Uno se posiciona desde el campo docente con pretensiones de transformación crítica de la realidad, como un intelectual, como un trabajador cultural que busca formar ciudadanía reflexiva. Y si bien las diversas disciplinas que conforman nuestro currículo nos permiten, por supuesto, desarrollar el campo de la reflexión y de la capacidad argumentativa, específicamente esa es la tarea de la Filosofía.

Por lo tanto, hay una pérdida a posteriori de la calidad del debate argumentativo en nuestra democracia cuando muchos de nuestros jóvenes no están accediendo a los cursos de Filosofía del bachillerato. Y hay una disminución importante del registro lingüístico de



nuestros alumnos, que es bastante bajo.

La sobresaturación informativa que tenemos, que es otro de los rasgos de nuestra era digital, llega ya a un punto de cuasi intoxicación informativa. Si bien estamos en un momento de la humanidad en que como nunca podemos acceder a la información, sigue siendo clave el mediador adulto, el mediador docente, el mediador preparado en esa capacidad de poder discriminar adecuadamente en ese mar de información en el cual navegan nuestros jóvenes.

La utilización indiscriminada del «recorte y pegue» al que recurren nuestros alumnos es sintomático de este punto.

Las nuevas tecnologías informativas nos aportan muchas cosas que ya están digeridas y los alumnos no están acostumbrados a la tarea de reflexionar sobre esa información por sí mismos, asumiendo sin más el contenido de aquel producto que ya está concluido y validado por simplemente estar en la red. Así, no se ven los procesos y se prioriza lo digerido. Esto, vale decir, me ha pasado también con alumnos de los cursos universitarios, o sea que es un

El rol de la filosofía en tiempos digitales

problema que va más allá del ámbito de la educación media. Al respecto, la Filosofía, las Humanidades, tienen un rol fundamental en esa tarea de formar en la búsqueda inteligente, en el saber discriminar para otorgar sentido y una navegabilidad adecuada en ese mundo de las nuevas tecnologías de la información.

Tenemos otro asunto que también entiendo que es clave, y sobre el cual la Filosofía también puede aportar, que es el de la cultura del aburrimiento, la idea de que hay que estar siempre haciendo algo divertido, de que hay que ocupar de algún modo «ameno» los espacios de soledad (que es donde básicamente podemos encontrarnos a nosotros mismos).

El tiempo del ocio creativo, que es tan necesario para el desarrollo de la cultura, el ocio «noble» que es el basamento de nuestra civilización, es bombardeado por una sociedad que nos empuja a que no estemos «aburridos», a que utilicemos permanentemente los

realizan a los docentes. Parece que tenemos que ser divertidos. Y a uno le cuesta verse en esa tarea educadora en la cual es concebido como si fuese un animador de fiestas sociales. No somos un clown, ni vamos a tirar bolas para arriba para que los alumnos nos atiendan. Una cosa es partir de los intereses de los jóvenes, que me parece algo pertinente, y otra cuestión es pensar que lo que uno hace tiene que entretener al otro todo el tiempo. En la educación no todo es diversión para el momento y los procesos son a largo plazo. Como alumnos, muchas veces hay cosas que no nos van a gustar y nos van a aburrir y le vamos a encontrar el sentido más adelante en nuestra vida. Es importante recalcar esto, pues, para los nativos digitales, los procesos suelen ser apreciados solamente en el efecto inmediato. Y esa concepción de lo educativo nos complica.

Parecería que la cultura de la comida rápida ha colonizado no solo nuestro apetito sino gran parte de nuestra cotidianidad. Se impone, entonces, casi un tiempo de no reflexión, en donde se privilegia la rapidez sin ton ni son por sobre el movimiento meditado del sujeto.

Nuestros avances tecnológicos nos están llevando a esta dinámica desenfrenada y es en este marco que podemos visualizar a la filosofía aportando desde una inclusión crítica de las nuevas generaciones en estos tiempos digitales. La necesaria lentitud de la reflexión profunda oficia como antídoto.

Nuestra democracia se organiza en espacios que son mediatizados por lo digital, en espacios donde las redes sociales y lo virtual están jugando un papel central, por lo cual es fundamental pensar cómo incluimos críticamente a nuestros alumnos, a las nuevas generaciones, en este nuevo mundo.

el correspondiente efecto de mejora en calidad democrática. Y es ahí donde la incidencia de la Filosofía, la incidencia de los educadores, es decisiva para inclinar la balanza hacia un lado u otro.

El rol de la Filosofía es clave para enriquecer el diálogo, para fomentar el debate inteligente en nuestra era digital, para propiciar una democracia fundada en la ética argumentativa. Y desde ahí bien vale vernos en un rol que es constructivo y que es a la vez de resistencia, desde un papel que es contracultural, como lo ha sido desde siempre.

() Conferencia brindada en mayo de 2019 en la Facultad de Información y Comunicación (FIC-UDELAR), en el marco del VII Coloquio de Filosofía e Historia de la Ciencia, titulado Desafíos de la sociedad digital en el mundo contemporáneo.*

De políticos, politicastros y valores republicanos

Es momento de estar unidos, de cerrar filas frente a un enemigo invisible y oculto que pega donde más nos duele, la salud en primer lugar pero también en lo económico y social.

Debemos asumir que es una responsabilidad de todos. El Estado debe hacer lo suyo, velando por sus ciudadanos y lo está haciendo. Y hay una responsabilidad individual donde todos nosotros debemos asumir la nuestra y actuar en consecuencia.

por ellos, seguro que se sentirían representados. Porque a algunos nada les sirve. O todo es insuficiente o son medidas excesivas, si se presentan medidas sanitarias reclaman las económicas, cuando se hacen anuncios económicos se preocupan por la salud, todos son expertos, todos tienen la solución. Desde las redes sociales y apretando un teclado todo se ve muy fácil.

Los que hoy dicen tener la solución económica eran los mismos que gritaban default en el 2002, que nos

por intereses superiores. Que se agigantaban, que no medían consecuencias, ni intereses individuales y algunos dando hasta su vida.

Demostraban su grandeza, con gestos de constante desprendimiento, sin medir costos políticos y con una clara e ineludible vocación de servicio.

Eso es la política, esos son o deberían ser los políticos, en un sentido aristotélico la participación en la vida pública de la comunidad en la búsqueda del bien común.

barata y de bajo fondo, la grandeza por la pequeñez, el bien común por el cálculo demagógico. En momentos de tanta dificultad es la que nos muestra quien es quien. Donde algunas personalidades se agigantan y en otros aflora la miseria humana.

Estas actitudes terminan por socavar nuestros propios valores republicanos. La intolerancia, los radicalismos, las posturas extremas, el ver todo en blanco y negro, el no pensar libremente son enemigos de nuestros valores republicanos.



Daniel MANDURÉ
Ex Edil del Partido Colorado por Montevideo



El gobierno está muy bien asesorado, hay que confiar en los que saben. No hay que entrar en la chiquita, es momento de actuar con grandeza republicana, de esa grandeza con la que muchos hacen gárgaras pero que no siempre aplican.

Cada vez que se anuncia una conferencia de prensa para poner en práctica nuevas medidas podríamos llegar a adivinar donde se va a parar cada uno, incluso sin haber conocido esas medidas. Hasta me animaría a redactar los comentarios del día después de muchos de los que opinan en las redes sociales y hasta firmar

hubiera llevado a desaparecer. Los que hace muy poco pedían cuarentena total y obligatoria o en el mejor de los casos exigían medidas mucho más restrictivas ahora anuncian que no van a votar la limitación al derecho a reunión en casos necesarios.

Es de locos.

Todos gritan, pocos piensan.

La vida política, desde el fondo mismo de la historia ha tenido grandes personalidades, que debatían, que confrontaban, que peleaban por sus ideas, pero que en momentos de mayor dificultad cuando su patria los necesitaba decían presentes, se unían

Pero también la historia nos muestra la otra cara, la del politicastro.

Ese individuo rastrero, mal intencionado, que actúa con fines y medios turbios, el que elige el camino extraviado, ese que desnaturaliza el noble sentido de la política.

Los que optan por un camino perverso, egoísta, mezquino y desleal.

Que en los momentos angustiantes, en situaciones extremas, cuando la república los necesita unidos, eligen actuar con oportunismo, anteponiendo supuestas ventajas personales por sobre los intereses generales, sustituyen el altruismo por la política

La república es integradora, es tolerancia, es libertad, es laicidad, es respeto, es unidad en la diversidad.

Todos nosotros, con matices, con diferencias, con discrepancias, con ideologías distintas tenemos la gran oportunidad de darnos cuenta que hoy hay un enemigo común, que se introdujo en nuestras vidas sin pedir permiso y que vino para quedarse, actuemos en consecuencia, unidos, cerrando filas.

Todos deberíamos entenderlo antes de que sea demasiado tarde.



Zósimo NOGUEIRA
Comisario General (r)

Favorecidos del Sistema, Fiscales empoderados como nunca.

A todos los inconvenientes que trajo el nuevo código debemos agregar la desprofesionalización policial, convertida en una fuerza investigadora inoperante y dirigida, sin autonomía. La mediatización y la pérdida de cultura del secreto y la reserva. La mediatización de las causas, daña la imagen de «acusados» no culpables y proyecta la imagen de los fiscales

Con las modificaciones introducidas con el actual CPP y a causa de la inseguridad no solucionada se fue frenando ese empoderamiento fiscal, y se habilitó a la policía a actuar por iniciativa propia. Esas restricciones ligadas a fiscalía sobre detenciones fueron abordadas y mayormente solucionadas a través de la ley de urgencia (LUC)

Nuestro país con sus limitados recursos económicos y en analogía con la región, incorporó un modelo yankee, procurando mayores garantías individuales, ecuanimidad y ámbitos de resolución independientes. La principal justificación del cambio al nuevo código.

Eliminar las dudas sobre la imparcialidad de un Juez que era Juez y parte. Regulaba y dirigía la investigación y luego dictaba sentencia.

Con los juicios abreviados la otra muletilla. Se evitan largos periodos de pérdida de libertad sin una sentencia condenatoria.

Para ello se destinó un grupo de fiscales, luego se designó otro tanto creándose cargos, cada fiscal titular con fiscales ayudantes.

Luego comenzaron las especializaciones.

De flagrancia, de homicidios, de delitos complejos, de esto y de lo otro, creando las especialidades que posee la policía de investigaciones.

Luego otros y otros más. Y la gran justificación era que no había una policía ni preparada ni habilitada por la ley para investigar delitos.

Parece que toda la actuación anterior de la policía tenía visos de ilegalidad Decía el Fiscal Dr Díaz y otros fiscales, incluso el actual Diputado Zubía, y una parte de los abanderados del actual código de proceso penal, que con el anterior Código, había pocos hechos aclarados por la policía.

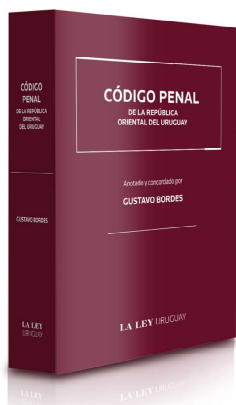
Solo un porcentaje ínfimo de delitos era aclarado.

Sin decirlo era claro que esto significaba inoperancia e ineficacia policial Eso es cierto y falso al mismo

tiempo. Tal vez por los acuerdos de aceptación de responsabilidades la cifra de esclarecimientos hoy parezca mayor.

Pero desde siempre los delincuentes autores de delitos de sangre o contra la propiedad cometían muchos delitos y confesaban solo los que se les probaban, no existía este negociado anti profesional.

Pero eso generaba la misma mejora en la seguridad que si hubieran confesado todos sus delitos, pues ese individuo era sacado de la sociedad y recluso. Cuanta justificación para destrozar al instituto policial, las comisarías perdieron toda relevancia, investigaciones y patrulleros fueron reemplazados por la Guardia



Republicana con sus efectivos vestidos de negro, armados a guerra y enmascarados, que pasaron a diseminarse por todo el territorio nacional.

Tanto creció la Republicana que paso a depender directamente del Ministro del Interior y tanto vario el concepto de policía anti disturbio (ha sido su especialidad desde sus orígenes) que ahora dependen de esta unidad el plantel de perros y los negociadores que actúan en tomas de rehenes, tentativas de atentados e intentos de autoeliminación, etc.

Ocurrieron muchos asaltos a efectivos de esta «nueva policía» para quitarles el arma y pertenencias lo que generó un revuelo y se pasó a promover un endurecimiento de la represión y se estimuló el uso de armas de fuego. Aumentó el número de muertos, muchos delincuentes abatidos, pero la violencia no decreció, aumentó.

Todo parece haber sido cronometrado, planeado minuciosamente. Desaparece el investigador empírico, con experiencia y mucha tarea de campo pero poco bagaje universitario y los reemplazan jóvenes abogados/as, la

Costos-beneficios del nuevo Código del Proceso

mayoría con muy poca experiencia en su propia profesión.

Abogados dirigiendo policías; limitándolos en su habitual rutina

El malevaje de fiesta, la policía desmotivada y frenada por la norma y por el sistema y unos fiscales en su mayoría desconocedores de los modus operandi delictivos orientando investigaciones.

Fiscales desbordados de trabajo, quejosos de cansancio por jornadas interminables solicitando apoyos y el fiscal de corte responde a esa problemática creando cargos y engrosando su plantilla de subordinados.

Peligrosa acumulación de poder en alguien que depende directamente del Ejecutivo.

En este relato no podemos dejar de mencionar la comparecencia del Fiscal de Corte Dr Jorge Díaz y sus colaboradores más prominentes a la comisión que trató la ley de presupuesto el 1ro de noviembre del 2020.

En su extenso relato justifica la actividad de la institución a su cargo y la necesidad de mayores recursos para funcionar y continuar las mejoras proyectadas.

Comenzó defendiendo el actual sistema penal acusatorio, adversarial, oral y público considerándolo un proceso más garantista y más eficiente. Sobre las críticas de que ataba de manos a la policía, que era benigna con los delincuentes, que bajaba el numero de privados de libertad, y con ello había un aumento de delitos.

Dice que es un relato falso, que el sistema no tiene nada de benigno.

Que había 11.000 privados de libertad y el 70 % no tenía sentencia de condena y esperaba juicio y que hoy (1/11/2020) hay 12.728 privados de libertad, porcentualmente empatados con Brasil y solo debajo de EEUU y Cuba y el 83% tiene sentencia ejecutoriada de condena y solo el 16,8 % de los privados de libertad está cumpliendo una medida cautelar esperando juicio. Dice que aumento el porcentaje de casos aclarados.

Dijo que tenía razón el sistema político cuando cambio el sistema procesal buscando un proceso más eficiente y garantista. Este proyecto se defiende con números, con cifras, con resultados no con opiniones.

Reitera que una política de seguridad tiene la prevención, la represión, la investigación y persecución criminal. (Las 2 últimas asignadas a los fiscales) Habló sobre un tema cuestionado. Las instrucciones generales. Dijo que se reciben 3000

mil denuncias por año y que no todas se investigan y se persiguen con los mismos medios y recursos. Que es imposible, que deberían tener 20.000 fiscales, que los fiscales priorizan en razón a la gravedad e impacto.

Que si se eliminan las instrucciones generales se defiende la priorización de cada fiscal. Que no solo está la priorización sino los programas metodológicos de investigación.

A algún fiscal se le puede ocurrir citar a juicio oral y público a una víctima menor por un delito sexual porque es su criterio y así decidió hacerlo.

Los programas metodológicos están establecidos por instrucciones generales y en el mundo las fiscalías se rigen con principios de unidad de acción. En infinidad de países los fiscales no tienen independencia técnica.

Dice que es otro mito que todos los fiscales tienen independencia técnica; la tienen los fiscales titulares (menos de 100 en un total de 340)

Que además existe un Consejo honorario de Instrucciones generales. Plantean la creación de cargos pues hay lugares del interior con una sola fiscalía y un solo equipo fiscal; también hay fiscalías de 2 y de 3 turnos.

La cantidad de fiscales obedece a la densidad de población y la cantidad de denuncias.

Los equipos fiscales se componen de 3 integrantes, 1 fiscal titular y 2 suplentes.

Se generan problemas de vacancias y los nombramientos tardan meses

Dicen los representantes fiscales que el sistema inquisitivo era más sencillo, se trabajaba con el expediente ahora se investiga, es necesario que los fiscales estén en el lugar.

Solicitan la creación de una cantidad de cargos de Fiscales titulares, adjuntos, Abogados, técnicos, peritos, administrativos y muchos recursos económicos para adecuar locales y para gastos de funcionamiento.

Por lo extenso de las fundamentaciones y por nuestra opinión continuaremos en el próximo número de Opinar.

Solo le pido al amigo lector que analice y evalúe despojado de apasionamientos políticos.

¿Se ha logrado alguna mejoría en el sistema penal?

¿Son justificados los tremendos costos generados?

¿Porque aumentó el número de reclusos en las cárceles?

Por eficiencia del sistema, de la policía o por la mayor cantidad de delitos.

Tulipanes electrónicos

Ricardo J. Lombardo

A muchos les llama la atención lo ocurrido en la última semana en Wall Street, cuando un grupo de especuladores se pusieron de acuerdo para hacer subir una acción insignificante de una empresa de video juegos que va rumbo a la quiebra, para esquilmar a quienes habían apostado a su baja y, sobre todo, a quienes habían financiado esas operaciones en corto.

Hay quienes creen que esto es un traspaso de poder de los grandes inversores a los pequeños especuladores. Hasta hablan de ricos a pobres. No casualmente, el startup que inició este descalabro comenzó sus actividades en agosto del año pasado con el nombre de Robinhood.

Pero lo que hicieron, es decir ponerse de acuerdo para hacer subir una acción muy por encima de su valor económico, es un procedimiento muy viejo. Tiene más de 400 años.

La primera bolsa de valores que se conoce es la de Amberes que fue fundada en 1531. Sin embargo, donde realmente existió liquidez fue en Amsterdam en 1602 cuando volcó las acciones al mercado la primera sociedad anónima que se conoce es decir la Compañía de las Indias Orientales, buscando recoger



fondos para iniciar sus viajes a Oriente con el objetivo de traer especias y otros productos exóticos.

En ese entonces, se desarrollaron buena parte de los instrumentos financieros que hoy para algunos parecen muy avanzados en Wall Street.

Entre ellos, la venta en corto, que significa apostar a que el valor de la acción va a caer.

Las especulaciones con los títulos comerciables se multiplicaron hasta que existió una fiebre por los tulipanes. Los operadores se sintieron tan entusiasmados que hicieron crecer su valor a niveles exorbitantes. En cierto momento, la burbuja se rompió y fue tal el daño que produjo en el mercado que cayeron en desgracia varios de los instrumentos derivados que ahora han servido para estas maniobras de los especuladores.

El episodio fue muy famoso y analizado. Algunos consideran que fue el detonante del fin del período de oro de la sociedad holandesa.

La única diferencia con lo que ocurrió esta semana en Wall Street es la velocidad que otorgan las redes y las comunicaciones digitales.

Pero más allá de eso, nada nuevo bajo el sol.

Ricardo J. LOMBARDO

Periodista. Contador. Fue diputado, Presidente de Antel, director del BCU. Director Ejecutivo de CAFO



Demasiada desigualdad

Se proclama a menudo que la desigualdad es inherente al ser humano, como lo son sus remuneraciones, si estas premian el trabajo, la creatividad, la imaginación y el riesgo.

Es una de las características que han identificado al sistema capitalista y han permitido un avance formidable en el crecimiento de las economías en todo el mundo,

el glasnot impulsados por Gorbachov. Pero las cosas se escapan de control, si se produce una desigualdad tal que nos obliga a asistir al penoso espectáculo de billonarios cada vez más ricos alardeando de su éxito, mientras todavía hay millones de niños que mueren de hambre en todo el planeta.

Se conoció recientemente que Jeff Bezos, el dueño de amazon, es el hombre más rico del mundo con



porque estimula el esfuerzo y el deseo de superación.

Los experimentos sociales que tuvieron como eje la igualdad de remuneraciones, como el soviético o la China de Mao, cayeron por su propio peso y lo primero que hicieron al salir de esquemas desestimulantes y poco productivos, fue admitir diferencias en las retribuciones en base a las responsabilidades y rendimientos de cada trabajador, como lo hizo la China de Deng a partir de 1978 o intentó hacerlo la Unión Soviética antes de caer, con la perestroika y

187.000 millones de dólares en su patrimonio.

Uno podría compararlo con cualquier medida y resultaría asombroso.

Pero si lo mide en función del salario mínimo nacional de nuestro país, comprueba que un trabajador que tiene esa remuneración, para alcanzar la fortuna de Bezos, tendría que acumular sus ingresos durante más casi 37 millones de años.

Es demasiado.

El sistema no podrá funcionar así indefinidamente. No será sostenible.

Algo tendrá que cambiar.



Fátima BARRUTTA
Diputada PC Batllistas. Fue Edila en Montevideo.

El Partido del futuro

Imagine que usted se presenta a una entrevista de trabajo.

Sabe que debe convencer a su interlocutor de que usted es la persona ideal para el cargo. Pero a cada pregunta, usted responde elogiando a sus abuelos y a sus padres.

El empleador empieza a exasperarse e insiste:

«¿pero usted, usted mismo, no sus antepasados, qué tiene para ofrecernos?»

Por insólito que parezca, esto es un poco lo que está pasando con nuestro Partido Colorado.

Después de haber sido los forjadores del Uruguay moderno, hoy, que tenemos una representación



disminuida, no logramos salir del corral de ramas de presentarnos ante la ciudadanía por la riqueza de nuestra historia, dejando en segundo plano la propuesta del porvenir.

Sí, claro que Fructuoso Rivera, José Batlle y Ordóñez, Baltasar Brum y Luis Batlle Berres merecen nuestro reconocimiento reverente.

¿Pero dónde estamos hoy?

¿Cómo soñamos el mañana?

Se ha dicho hasta el cansancio que transitamos por una crisis de liderazgo, lo que en parte es cierto, pero está lejos de ser toda la verdad. Los partidos no se fortalecen solamente por sus líderes, y menos en un sistema democrático tan sólido como el uruguayo. La grandeza de nuestras colectividades políticas tiene a la historia solo como un trampolín: la clave está en el salto al futuro, en la convicción con que divulguemos nuestra propuesta republicana y justiciera.

Para eso no necesitamos un bloque monolítico: lo más sano es que el partido cuente con dos o más corrientes complementarias, como pasa ahora con Batllistas y Ciudadanos. La nuestra tendrá un enfoque más socialdemócrata, la de los correligionarios más liberal, pero nos une un mismo espíritu de cambio, una misma voluntad de que el apoyo

a los más vulnerables no sea una etiqueta vaciada de significado, sino una realidad.

Para ello, no debemos diluirmos en una coalición heterogénea, ni trabajar meramente desde el cargo o en las redes sociales: tenemos la obligación de recorrer el territorio.

Mirar a la gente cara a cara, escucharla, comprender sus problemas y esperanzas y articular respuestas que demuestren que estamos para servirla, para hacer algo bueno por sus vidas. El territorio nos muestra al Uruguay real, ese tan distinto de las reyertas en las redes sociales: el país mujeres y hombres que se esfuerzan por proteger a sus familias, en un momento de crisis sanitaria y laboral que debe atenderse y superarse. Son personas de carne y hueso que no reclaman más que un trabajo digno y un Estado presente en la educación y salud de sus hijos.

En ocasiones, son trabajadores independientes o pequeños comerciantes que compiten en condición desigual contra grandes intereses. Que no se sienten representados por sindicatos corporativos. Que alguna vez votaron a los colorados, otra a los blancos, otra al Frente, y que sienten la política como algo lejano a su realidad, en lugar de verla como lo que realmente debería ser: una plataforma de cambio que los ayude a ser más libres y prósperos.

Mi experiencia en la Junta Departamental, durante los últimos cinco años, ha sido de una inmersión profunda en la realidad montevidéana. Pasado el período electoral sigo en ese camino, estrechando lazos con quienes más lo necesitan y forjando experiencias que cimentan los cambios que soñamos.

Necesitamos un Partido que hable menos del pasado y actúe más en cada rincón del país, escuchando y proponiendo.

Con perfiles sectoriales diversos que amplíen nuestra base electoral, y una identificación ideológica batllista, respetuosa de la libertad y las instituciones, pero a la vez con una fuerte incidencia del Estado en la mejora de las condiciones de vida de los más desfavorecidos.

No es una utopía.

Es la misión de nuestra generación. Para que el constructor del pasado vuelva a ser, más que nunca, el gran Partido del futuro.

Año 2020: Balance electoral de Montevideo

Fátima Barrutta

2020 fue el año que puso a prueba a un gobierno que ingresaba con ánimo de cambios y se vio obligado a conducir una de las crisis sanitarias más duras de la historia del país, con sus graves consecuencias económicas y sociales.

Pero también fue el año de una prolongada y difícil campaña electoral departamental, y a su análisis queremos dedicar esta columna.

Los partidos integrantes de la coalición veníamos de un mal antecedente: en la elección interna de 2019, el Partido de la Concertación no había alcanzado los votos habilitantes.

Fue un primer traspié que me atrevería a definir de vergonzante, porque si bien era comprensible que teníamos internas reñidas en los partidos fundacionales, no era menos cierto que bastaba con un simple plan que asegurara que el lema de la Concertación alcanzara el mínimo de 500 votos, y si existió, dicho plan falló completamente.

Así se fue forjando la idea de votar bajo el lema Partido Independiente. Ya en enero del año que acaba de concluir, la oposición departamental, que venía de triunfar en el balotaje de 2019, evaluó la dificultad de ganar Montevideo, por un voto estructural todavía fiel al Frente Amplio, y resolvió acordar un candidato único para enfrentar al oficialismo.

La decisión en sí misma fue dudosa. Porque si por un lado se basaba en la racional idea de evitar el desgaste partidario y el malgasto de recursos, por el otro, la experiencia demostró que nuestra candidata única fue derrotada porque el adversario recurrió a la siempre denostada «cooperativa de votos»: acumuló para el lema con tres candidaturas distintas y apenas una de ellas logró superar la mitad de los votos de la nuestra.

Sin ánimo de entrar en fantasía contrafactual, cabe preguntarse qué hubiera pasado si los partidos Colorado, Nacional y Cabillo Abierto hubiesen presentado cada uno un candidato, marcando distintos perfiles que confluyeran en la oposición al statu quo frenteamplista que los montevidéanos mantenemos desde hace tres décadas.

Hubo intentos de diversificar candidaturas cuando Sebastián Bauzá, el elegido por el presidente Lacalle Pou, declinó el ofrecimiento de unificar tras de sí a toda la coalición.

Ante este nuevo escenario el periodista Gerardo Sotelo es propuesto por el Partido Independiente, siendo objetado y vetado por un socio de la coalición multicolor.

Nuevamente, y sin candidato es que el senador Ernesto Talvi en reacción a eso hizo otro tanto, moviéndose un avispero que se aplacó desde Presidencia de la República, con el nombre de consenso de Laura Raffo.

Desde ese momento, todos los partidos de la coalición republicana abrazamos con entusiasmo y militancia la candidatura de esta mediática economista y comunicadora, que hizo un encomiable trabajo de persuasión política.

¡Y aún no se sabía que la elección, por causa de la pandemia, se correría del 10 de mayo al 27 de setiembre!

Ese largo período tuvo sus luces y sus sombras.

De una parte, porque enfrió la corriente triunfalista que venía para la coalición desde el triunfo de Lacalle, pero de la otra, porque dio más tiempo a Raffo y sus asesores de recorrer el departamento, entrar en contacto con la gente y sus necesidades. Sin duda el aporte de Montevideo Olvidado, en el que los técnicos batllistas tuvieron absoluta preponderancia, fue la peor espina en el zapato del oficialismo frenteamplista, porque develaba en forma descarnada que la causa social que ellos tanto proclamaban, no se había dado en la práctica; había y hay extensos barrios montevidéanos prácticamente abandonados por la conducción departamental, con pésima recolección de residuos, sin iluminación ni saneamiento e inexistentes resguardos desde donde esperar ómnibus que demoran una vida en pasar.

Superada la instancia electoral del 27 de setiembre, la única candidata de la coalición Montevideo, quien en un principio había declarado su voluntad de coordinar con toda la bancada opositora en la Junta Departamental, hace un repliegue, seguramente aconsejado por las autoridades del Partido Nacional, y encuadra su accionar futuro en esa colectividad política.

Quienes desde otros partidos militamos con el mayor esmero para posicionar su nombre en un lugar de relevancia, no podemos menos que decepcionarnos de tanto esfuerzo dedicado a quien opta por un camino de acumulación ya no coaligada, sino estrictamente partidaria.

Por eso, nuestro deber actual como Batllistas consistirá en fortalecer una militancia montevidéana que represente con el mayor rigor las ideas de Don Pepe Batlle, su vocación social y republicano inquebrantables. Y potenciar con ello una o más figuras de nuestra propia colectividad, para llegar a 2025 con una oferta de candidaturas propia y con la esperanza de que, fortalecida la coalición multicolor, sumemos perfiles y sensibilidades para competirle al oficialismo.

Si hay trabajo e ideas, no hay imposibles. Lo que no debemos volver a permitir, es que los liderazgos autoimpuestos sustituyan la bienvenida diversidad que debemos cultivar y proteger.

¿Quién le pone el cascabel a Twitter?

Las redes sociales combinaron lo maravilloso que supuso la muerte de la distancia y la interacción instantánea con la explicitación de lo peor del ser humano. Una mirada Justino Jiménez de Aréchaga (1910-1980) escribió a principio de los cincuenta que el otorgamiento a privados de concesiones para el usufructo del espectro radioeléctrico uruguayo se había transformado en una entrega de «ducados fructíferos» que el gobierno de turno otorgaba a sus amigos políticos.

A mediados del siglo pasado la radiotelefonía, iniciada en Uruguay en 1922, era el medio de comunicación masivo por excelencia, más que la televisión.

El teórico y catedrático uruguayo del derecho, maestro de juristas, refería a que a partir de que la radiotelefonía demostró su poder y su potencial económico, los propietarios de las emisoras uruguayas durante décadas eran las mismas familias. De ahí su metáfora medioeval.

Los sectores políticos y sociales sistemáticamente excluidos de esa repartición, rechazaron tal discriminación antidemocrática proveniente de quien debería velar por imparcialidad por los intereses de todos los uruguayos, y no solamente de los de sus amistades. Antidemocrático, además, porque el espectro radioeléctrico era (es) de toda la sociedad y no del gobierno de turno.

Esa situación no varió con la llegada de la televisión en la década de los sesenta que, como es sabido en Uruguay, los permisos para operar canales de aire repitieron el esquema de concesiones radiales. Algo que no cambió durante la dictadura (1973 - 1985) sino que, por el contrario, los militares antes de abandonar el poder hicieron uso de esa discrecionalidad para otorgar frecuencias radiales a sus amigos.

Durante la administración Lacalle (1990-1995) el otorgamiento de la televisión por cable siguió el mismo patrón de adjudicación cuasi familiar en Montevideo, y de correligionarios blancos o colorados en las diferentes ciudades del interior.

La disputa del éter. En los años previos al triunfo electoral de la izquierda (2004) surgieron las radios comunitarias, que en realidad eran mayoritariamente de militantes de izquierda, que legítimamente defendían el derecho ciudadano a tener sus propias emisoras. La tecnología lo permitía y el poder

político lo retaceaba. Fueron emisoras de alcance barrial que comenzaron a funcionar sin autorización administrativa.

El proceso lo seguí de cerca, pues en la Asociación de la Prensa Uruguaya (APU) recibía — pese a alguna otra mirada sindical de reojo— a los dirigentes de ese movimiento que abogaba por trabajar sin recibir remuneración. Un imposible solamente sobrellevable con apoyo financiero extra a esas radios comunitarias. Estaban en una disyuntiva de hierro: no podía ser

intentos parecidos de darle al Estado un mayor o menor control sobre la libertad de prensa. Así fue en Argentina, Bolivia, Ecuador, Uruguay —con diferente peripecia— hasta la «Misión Comunicación» en Venezuela, cuyo objetivo decretado fue la «expresión concreta de democratización de la comunicación en Venezuela y promover el desarrollo de la contra hegemonía cultural». La realidad de aquellos enunciados es que Venezuela hace años que es un clásico en materia de violaciones al derecho a la información,

mensajería instantánea: WhatsApp, WeChat, FacebookMessenger, Skype, etc.

De pronto, quien tuviera un celular pudo recibir y reenviar al universo digital informaciones, opiniones, fotografía, videos, chismografía, vida personal, estados de ánimo, obsesiones, etc. Todo por los mismos canales, con la supuesta misma importancia y con la consiguiente saturación de impacto.

Sucedió la inevitable: el estómago se impuso a la mente en muchos casos.

Hugo MACHIN FAJARDO

Periodista, Ex docente de periodismo de la Universidad ORT. Ex Vicepresidente de la Asociación de la Prensa (APU). Fue preso político en la dictadura (1973/1985). FUENTE: lasdosorillas.com



radios comerciales, pues perdían el carácter «comunitario», y al mismo tiempo, deberían efectuar sus labores sin profesionales. Complicado.

En la primera década del siglo XXI en cinco países —Bolivia, Chile, Ecuador, Uruguay y Venezuela— se logró el reconocimiento legal de las radios comunitarias.

Cito el caso porque uno de aquellos dirigentes de radios comunitarias, defensor acérrimo de la libertad de expresión, cuando sobrevino un gobierno de izquierda en Uruguay, sería uno de los principales impulsores de un proyecto restrictivo de la libertad de prensa que para el republicanismo uruguayo era difícil de aplicar, y terminó archivado.

Fue un fenómeno generalizado en aquellos países donde a la par de los gobiernos denominados progresistas, proliferaron proyectos legislativos o

agresiones a periodistas, limitaciones al acceso a la información y criminalización de la actividad de la prensa. Que incluye desconocimiento de sentencias de la Corte Interamericana de Derechos Humanos que determinan la devolución a sus legítimos propietarios los medios de prensa confiscados.

La tecnología manda. La tecnología digital ha sido implacable en todo sentido. Tanto las legítimas reivindicaciones de democratizar la comunicación afectada por monopolios empresariales, como los excesos autoritarios de quienes al llegar al poder traicionaron sus antiguos reclamos libertarios, se han visto sacudidos por el formidable cambio que supuso la irrupción de las redes sociales (RRSS) en sus múltiples plataformas: Facebook, YouTube, Instagram, TikTok, Twitter, etc. y aplicaciones de

Las RRSS combinaron lo maravilloso que supuso la muerte de la distancia y la interacción instantánea, con la explicitación de lo peor del ser humano.

Los antivales más insospechados, los que una persona razonable difícilmente se atrevería a exponer en un ámbito compartido con semejantes, tuvieron vía libre para ser emitidos desde la a veces rabiosa soledad del cibernauta. Con el agravante de que el algoritmo— verdadero digitador— le hace creer al cliqueador que el mundo real es esa burbuja de tuits enviados y recibidos en que vive. Al punto que en junio del 2020 la propia empresa Twitter intentó acotar el leo y reenvío compulsivo y tratar de evitar los retuits en los que no se le da contexto, con los recordatorios «los titulares no cuentan toda la historia» y «puedes leer el

artículo en Twitter antes de retuitearlo». El intento buscó evitar que se compartan irreflexivamente noticias falsas o engañosas.

Según la información proporcionada por Twitter, después de tres meses de prueba, la plataforma digital señaló que gracias a esta función, un 40% de usuarios abre los artículos completos antes de compartir después de ver el recordatorio.

Estas empresas privadas — vía internet— desplegaron un menú de posibilidades comunicacionales con base a soportes personales. El celular, el PC, el portátil, la tableta, se volvieron los instrumentos de comunicación y se pasó a que cada aparato personal recibiera y emitiera en vivo y en directo lo que fuera, como fuera y donde fuera.

¿Se volvió obsoleta la enseñanza sesentista del canadiense Marshall McLuhan (1911-1980)— «el medio es el mensaje»— o sigue vigente y ¿el medio (aún) es el mensaje?

«Demasiadas personas saben demasiado las unas sobre las otras. Nuestro nuevo ambiente obliga al compromiso y a la participación. Cada uno de nosotros está ahora irrevocablemente envuelto en la vida de los demás, y es responsable de ellos», evoca la chilena Teresa Ayala Pérez, doctora Didáctica de la Lengua y la Literatura, en su trabajo Marshall McLuhan, las redes sociales y la Aldea Global.

«Amenazan a la demoracia». Ni cortos ni perezosos, los políticos para quienes la prensa era hasta entonces un contrapeso molesto a su demagogia, cuando no a sus falsedades, vieron en esas RRSS la gran oportunidad. Muchos — no solo Trump— las utilizaron para diseminar su opinión sin recibir como contrapropuesta el interrogante periodístico, el análisis o la opinión de los profesionales de la información. Las RRSS aparecieron como la «forma directa» de comunicación entre el líder, sus seguidores y— lo que exacerbó el ambiente— sus contradictores espantados y furiosos ante el rostro de piedra de Presidentes tuiteros.

No es menor la responsabilidad de esto último en las consabidas grietas sociales que hoy se viven en varios países.

La reacción profesional de la prensa fue disímil. En general, se optó por repetir lo que ese líder diseminaba a troche y moche. De hecho, se retroalimentó todo lo que decía: lo legítimo y la basura.

Algo que acompañó a las RRSS desde hace años fue la creación de los «bot»—programa informático que reitera tareas automáticamente— cuyo efecto distorsionador de la realidad y fabricante de noticias falsas

fue medido, entre otras investigaciones, por la realizada por la Fundación Knight de Estados Unidos.

El estudio examinó más de 10 millones de tweets de 700.000 cuentas vinculadas a más de 600 cuentas falsas y sitios de noticias sobre conspiración. «La investigación identificó grupos de cuentas de Twitter que se vincularon a estos sitios repetidamente, a menudo de formas que parecían coordinadas o incluso automatizadas».

Esta deformación de la realidad fruto de servicios de inteligencia de diferentes países, sumado a operaciones internas en determinados



países, lleva a los autores Francis Fukuyama, Barak Richman y Ashish Goel, a afirmar en un reciente informe publicado por la revista Foreign Affairs que: «Las plataformas de Internet causan daños políticos que son mucho más alarmantes que cualquier daño económico que generen. Su verdadero peligro no es que distorsionen los mercados; es que amenazan la democracia».

Golpistas. Entonces llegó el 6 de enero del 2021 y a raíz del intento de asalto al Capitolio de EE. UU., alentado por el ya expresidente Trump, las RRSS reaccionaron cerrando las cuentas del golpista.

Surgen diferentes temas para analizar. Y que en este texto obviamente no se dilucidan, apenas si se plantean algunos:

1. El universo digital no pertenece a la comunidad de naciones. Ergo, no hay una censura en el cierre de una cuenta perteneciente a una empresa privada. Nadie propietario de una empresa de comunicación puede ser obligado a insertar en sus contenidos aspectos contrarios a sus valores. Excepción hecha cuando se da un fenómeno de

difamación o calumnia en que los estados democráticos tienen mecanismos legales para que al ciudadano ofendido se le ampare en el ejercicio del derecho de respuesta. Así son las cosas en el sistema democrático.

2. Las RRSS, a diferencia de los medios periodísticos serios, no poseen un código de ética profesional. Por eso pueden contener información u opiniones muy útiles y válidas seguidas del disparatario. Google ha aceptado censurar a los usuarios bajo regímenes totalitarios en aras de no perder el negocio. Ciertamente es que en mayo del

estrategia anti COVID-19, generó miles de muertes de estadounidense.

¿Es que servía más al negocio de las RRSS mantener un vector homicida «al aire» para aumentar los seguidores en general? Esa respuesta está pendiente por parte del Zuckerberg y otros propietarios de las RRSS. No se necesita un doctorado en ética para discernir que Trump profirió disparate tras disparate respecto a la pandemia: dijo que «en un par de días» los contagios iban «a bajar a casi cero (...) Va a desaparecer. Un día, como un milagro, desaparecerá (...) Hemos hecho un trabajo bastante bueno», alardeó en febrero 2020. Se negó utilizar tapabocas durante meses, siguió organizando actos masivos; afirmó que «un medicamento para la malaria cura el COVID-19 (...) El virus no tiene la menor posibilidad contra nosotros. Ninguna nación está tan preparada o es más resistente que Estados Unidos», el 11 de marzo, para contradecirse días después: «Siempre consideré que era algo serio», el 17 de ese mismo mes. «No me veo (...) portando mascarilla. Quizá cambie de opinión», sostuvo el 3 abril, para agregar «veo que el desinfectante lo elimina (al virus) en un minuto. ¡Un minuto! Y ¿existe una forma de que podamos hacer algo parecido, mediante una inyección para limpiar casi todo? Es algo (el virus) que penetra en los pulmones, y podría por eso ser interesante intentarlo (...) Supongamos que golpeamos el cuerpo con una luz tremenda, ultravioleta o simplemente muy potente. Y supongamos que se puede meter luz en el cuerpo, a través de la piel o de alguna otra manera. Creo que hay que probarlo» sostuvo el 24 abril. Para agregar veinticinco días después: «Cuando tenemos muchos casos no considero que eso sea algo malo, considero de alguna manera que es una buena cosa».

Su irresponsabilidad, que hace pensar en homicidio culposo masivo, la llevó al plano electoral personal cuando tres días antes de su debate con Joe Biden y de confirmarse su contagio de COVID-19 se burló de su contendor: «Tengo mascarilla, tengo una aquí mismo, pero no la uso como él, que cada vez que lo ves tiene una mascarilla». ¿Estaría contagiado Trump cuando debatió con su oponente?

La historia registrará las imágenes de Nueva York cuando se hacían entierros masivos de víctimas del coronavirus en gigantescas fosas comunes, como si la ciudad hubiera sufrido un bombardeo y Trump seguía fabricando una realidad diferente mediante las redes sociales que entonces no actuaron.

El collar de un libertador, para una «perla de cultivo»

Lorenzo AGUIRRE

Periodista. Escritor. Asesor Cultural,
Director de Orquesta



El gobierno argentino, a través del presidente Alberto Fernández, condecoró al expresidente y exsenador uruguayo José Mujica, con el «Collar de la Orden del Libertador San Martín». Según el informe, «el Congreso de la Orden ha prestado acuerdo a la propuesta de condecorar al Excelentísimo señor expresidente de la República Oriental del Uruguay, José Mujica, quien se ha hecho acreedor al honor, y al reconocimiento de la Nación». La resolución gubernamental expresa que, la designación se fundamenta en que, Mujica, «consagró su vida a la militancia social y política por las causas populares de América Latina, la vasta trayectoria, su conducta ejemplar, y por los valores que rigen su vida». A modo de reseña, como complemento a las expresiones vertidas en dicha resolución, adornamos la figura del exmandatario: fue secuestrador, asaltante de bancos – «¡no hay cosa más linda que entrar en un banco con una 45 en la mano... la gente te respeta!» -, violador de los Derechos Humanos, defensor del régimen de Stalin, aliado a la dictadura chavista, y comunista de Cuba. ¡**Toda una «perla» de cultivo, para el collar!**»

Es oportuno decir que, la «Orden del Libertador San Martín» – con sede en el edificio del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional, y Culto, en Buenos Aires - está a cargo de un Consejo integrado por el gabinete nacional presidido por el denominado «Gran Maestro» - el cual es el Presidente de la Nación -, quien confiere dicha condecoración. Entre los que recibieron dicho reconocimiento se encuentra el presidente de China, Xi Jinping - Secretario General del Comité Central de Partido Comunista -, una prolongación del marxismo – leninismo, con perfil maoísta. Xi Jinping, fue denunciado a través de «Amnistía Internacional», por violaciones a Derechos Humanos, censura, y detención arbitraria, mientras la «Asociación de Derechos Humanos» y la «Organización de Naciones Unidas» revelaron que, en la región de Xinjiang, existen campos de «reeducación» en los cuales los prisioneros, son sometidos a trabajos forzados. Acompañando con el «Collar» al engendro chino, se destaca también «la perla» Nicolás Maduro, del cual no perderemos tiempo ni gastaremos



tinta refiriéndonos a sus «bondades».

«Valores y conducta ejemplar»

El «Collar de la Orden del Libertador San Martín» no es el único reconocimiento que recibió Mujica, pues, hace poco más de un año se le otorgó el «Premio Derechos Humanos», de la «Fundación por la Justicia», de Valencia, España – don Pepe y doña Lucía viajaron como verdaderos burgueses en la Clase Ejecutiva de la compañía «Iberia», la cual los tupamaros asaltarán en setiembre de 1972... ¿cómo se siente esa línea aérea llevando semejantes «cargas»? -, entidad cuyas reflexiones «evangelizadoras», fueron: «estamos ante una persona que siempre se posicionó al lado de la Justicia», como, asimismo, «nuestro homenajeado es un ejemplo de ser político, manteniendo firme valores y principios».

¿Cuáles valores y principios? José Mujica, integrante de un Frente Amplio formado por comunistas, pro chinos, anarquistas, marxistas – leninistas, guevaristas, tiene en su «dignidad y conducta ejemplar» curricular, varios «reconocimientos», como también, asociación, y encubrimiento. Los terroristas uruguayos, asaltaron la Caja de Jubilaciones del Jockey Club, Banco República del Uruguay (sucursal Salto), Banco Francés e Italiano, casa de electrodomésticos «Sapelli» - ¡querían cambiar la tele! -, cadena de supermercados «Manzanares» (mataron al guardia policial), tiendas «El

Mago», «Soler», y la empresa de transporte «Cutcsa» – ahora no la roban porque el presidente es el Sr. Salgado, amigo del fallecido exmandatario Tabaré Vázquez -, lista a la cual debemos sumar atentados: clubes nocturnos «Zum Zum», y «Ton Ton», «Sudamtex», «Eso», «Coca – Cola», «Bowling» de Carrasco, y unos cuantos petardos a la Facultad de Química.

Por supuesto, sin contar que los tupamaros secuestraron y luego asesinaron al pobre peón de campo, Pascasio Báez, quien tuvo la mala suerte de estar a la hora, y en el lugar equivocado, y supuestamente descubriera un escondite.

Por último, para cerrar «la memoria intachable», recordemos al policía José Villalba, asesinado al identificar a José Mujica («de conducta ejemplar») y un grupo de terroristas, en el bar «La Vía», ubicado en Luis. A. de Herrera y Monte Caseros.

A decir verdad, cuando «el Pepe» tiene una cuarenta y cinco en la mano, no lo respetan, más bien lo miran como es... ¡un iconoclasta matón desechable destilando su pestilencia, mereciendo que, la gente bien, lo desprecie!

La solidaridad de un «apóstol» a independentista catalanes

El «hombre de valores» José Mujica expresó su respaldo a los independentistas catalanes que se encuentran en prisión, especialmente al líder de «ERC» («Esquerra Republicana de Catalunya»), Oriol Junqueras, un chaval encarcelado

desde octubre de dos mil diecinueve, condenado por el Tribunal Supremo a trece años de prisión por delitos de sedición, y malversación de caudales públicos.

Mujica, como presidente – más allá de lo expresado -, fue un gobernante inservible, con una administración fallida, despilfarradora de recursos públicos provenientes de los bolsillos de nuestros ciudadanos, incluyendo a los de bajos recursos, dejando el peor déficit fiscal y una «inflación que lleva al caos», expresión dada por el propio Tabaré Vázquez.

Alberto y José... «iluminación cósmica»

Con total desparpajo, Alberto Fernández está cambiando las reglas de juego, intentando con bastante prepotencia imponer negociaciones, haciendo un ejercicio realmente lamentable, proyectando una ideología comunista – fascista – kirchnerista para «enseñar» y explicar, «cómo debe acomodarse el argentino, después de la pandemia». Entre tanta descafeinada cháchara, se llena la boca manifestando sentirse orgulloso de ser peronista, «condición que todos los argentinos deberían tener».

Es tan grande la grosería y gordura con colesterol malo de Alberto Fernández, que demostró sentirse deslumbrado por la imagen de José Mujica, considerándolo un referente, un faro, por su vida ejemplar.

¿Nos quedamos por aquí?



Alvaro VERO

Médico. Especialista en Salud Pública, Administración Hospitalaria y Epidemiología-Internista

Covid y consultas psiquiátricas

Según Búsqueda del 7/01/21, el Dr. Luis Villalba, Presidente de la Sociedad de Psiquiatría del Uruguay, « Ha visto el aumento de consumo de sustancias como el alcohol y de los conflictos intrafamiliares. También hay descompensaciones de patologías más graves y una cierta dificultad para seguir los tratamientos sin la presencialidad».

En tanto que las autoridades parlamentarias en la tramitación del nuevo presupuesto definieron los servicios de psiquiatría como «deficientes» y Femi en La Prensa del 7/1/21 adjudica el desarrollo de la pandemia al incumplimiento de la población que en todo caso sería la población del mundo, pues esa es una de las características histórica de las pandemias. Para una médica Psiquiatra del Sanatorio Americano la frase más escuchada en las consultas es «...no aguantando más...» (Búsqueda).

El hecho es que la pandemia erosiona la salud mental de millones de personas, los confinamientos se instalan nuevamente, pesan las carencias y angustias económicas y financieras, el temor y el distanciamiento social y la gran incertidumbre de cuanto falta para llegar a una nueva realidad. - Un estudio canadiense sobre 190.000 personas la prevalencia del insomnio fue de un 24%, el estrés post traumático el 22%, la depresión un 16% y la ansiedad un 15%. - (todas 4 y 5 veces mayores de lo que habitualmente se observa -OMS); y propone la organización un aumento de los servicios cosa que procedió ASSE a proponer en este tiempo. Para The Lancet Psychiatry el 18 % de los pacientes que contrajeron la enfermedad tuvieron un problema de salud mental entre 14 y 90 días después.

Pero existen un conjunto de síntomas, con o sin haber cursado la enfermedad, descritos como que «hubieran contraído una gripe que nunca se cura». Constituye el -Síndrome de Fatiga Crónica- cuya sintomatología es variable en cuanto a la gravedad, presentación y duración y que puede llegar a postrar al enfermo por largos períodos imposibilitándole salir de su casa. Se presenta como un agotamiento profundo, dolores generalizados, sensación de debilidad al menor esfuerzo, insomnio, pesadillas, dolor de cabeza, sensación de mareos permanente, intolerancia a olores, a cambios de temperatura, a la posición de pie prolongada y diversas dolencias urinarias e intestinales.

Pueden presentar déficits en la capacidad de concentración, la atención, el aprendizaje y un cociente de inteligencia inferior al que tenían previamente. Emocionalmente se pueden mostrar como deprimidos, ansiosos, angustiados e incomprendidos. El diagnóstico puede demorarse años mientras que son diagnosticados como depresiones. La enfermedad es crónica y recurrente con períodos de mejoría. En los pacientes jóvenes es más fácil su recuperación.

Los pacientes prueban muchos especialistas, terapeutas, tratamientos alternativos, suplementos, vitaminas, medicamentos, y gastan mucho dinero en todo esto para lograr solo a veces mejoría significativa.

El diagnóstico exige tener por lo menos 4 de los síntomas de los siguientes: falta de concentración, dolor de garganta al tragar, ganglios o adenopatías cervicales, dolores musculares, dolores articulares, dolor de cabeza, sueño no reparador y malestar al esfuerzo mínimo.

Expertos de la Academia Nacional de Medicina de EEUU concluyen que «está claro que por la evidencia recopilada que el síndrome de fatiga crónica, compleja y multisistémica es una enfermedad seria, crónica, que frecuentemente y dramáticamente limita las actividades de los enfermos afectados».

Los factores que la provocan tienen que ver con situaciones vitales estresantes y de miedos e incertidumbres y su tratamiento es prolongado, variado y nada predictivo.

La pandemia abre aún más la brecha de acceso a los servicios psiquiátricos de por sí centralizados y clasistas, debiendo ir con urgencia a lo previsto en la ley de enfermedades mentales rápidamente. Parecería que achacar las secuelas mórbidas a la «irresponsabilidad» social es cortar el hilo por lo más fino. Es bastante más complejo.



Marcelo GIOSCIA CIVITATE

Abogado. Periodista. Convencional del PC en Canelones

Presencialidad educativa en tiempos de pandemia

A nadie puede escapar que, la especial situación sanitaria que debió afrontar nuestro país como consecuencia de la pandemia decretada por la OMS (Organización Mundial de la Salud), afectó también el sistema educativo, tanto público como privado. Uruguay ha sido el primer país que ha podido volver a la «presencialidad» de ese sistema, manteniendo el necesario equilibrio entre los cuidados sanitarios que deben respetarse y el desarrollo neurocognitivo de los alumnos. Inicialmente, se dispuso que la concurrencia a los centros de estudio fuera voluntario, y a partir de mediados del mes de Octubre del año 2020, se volvió a la obligatoriedad, en pleno cumplimiento de lo establecido en el artículo 7 de la Ley General de Educación No. 18.437 promulgada el 12 de Diciembre de 2008.

En efecto, dicha norma establece que es «obligatoria la educación inicial a partir de los cuatro años de edad, la educación primaria y la educación media». En la misma disposición jurídica, nuestro legislador impuso a

los alumnos más vulnerables, buscando atraer nuevamente a estos estudiantes -afectados por la situación sanitaria que impuso primero la suspensión de las clases, luego la suspensión de la obligatoriedad y ahora la vuelta a la obligatoriedad que mencionamos- hacia los centros educativos, pues la necesaria socialización que conlleva interactuar con otros estudiantes y sus maestros y profesores resultan ciertamente beneficiosa para su evolución y desarrollo. Esa búsqueda apuntó a lograr el mayor nivel académico posible, brindando apoyo en idioma español y matemáticas. Bueno es destacar que, se comenzó con las escuelas rurales y paso a paso se llegó a todos los centros públicos y privados del país. Cabe manifestar además, nuestra admiración por la demostración de su entrega y vocación docente, para aquellos maestros de alumnos de contextos críticos, los que se vieron afectados - y en qué forma- por las consecuencias de esta pandemia, siendo en muchos casos víctimas de situaciones de violencia familiar o abandono. Sin este compromiso, como el de las familias de los educandos, las resoluciones de las autoridades de la enseñanza no llegarían a hacerse efectivas. Esto habla favorablemente de nuestra idiosincrasia, que nos distingue en la región y el mundo. En tiempos de un desarrollo extraordinario de las tecnologías de la información, la presencialidad sigue gozando de una muy buena salud y si bien la enseñanza a distancia se presenta como una solución práctica y mucho más económica, nada se compara con la interacción humana, que se consigue asistiendo a clase e intercambiando experiencias y posiciones distintas con los docentes y entre los mismos compañeros de estudio. Iniciar un nuevo año lectivo, con la obligatoria presencialidad educativa, supone un gran desafío, pero en concordancia con las opiniones de las autoridades públicas, tanto sanitarias como de la enseñanza y las del grupo asesor científico, se propenderá -sin duda alguna- al mejor desarrollo académico de nuestros niños y jóvenes quienes encontrarán nuevamente certezas en el camino de crecimiento personal a recorrer.



«padres, madres o responsables legales de los niños, niñas y adolescentes así como a los educandos mayores de edad» el deber de contribuir al cumplimiento de esta obligación, de conformidad con lo previsto en el artículo 70 de la Constitución de la República, que impone esa obligatoriedad para la enseñanza primaria, media, agraria e industrial, exonerando a los alumnos que eventualmente pudieran constituir una población de riesgo. A nuestro leal saber y entender, con un sano criterio, se trató de atender las situaciones de



Julio María SANGUINETTI
 Periodista. Escritor. Historiador. Abogado.
 Fue Diputado y Presidente de la República.
 Es Senador y actual Secretario Gral. del Partido Colorado
 FUENTE: diario La Nación (Argentina)

Ah... la democracia



Antes de ser examinado como un problema, el populismo debe ser entendido como una forma de respuesta a los conflictos contemporáneos», dice Pierre Rosanvallon en la introducción de su libro «El siglo del populismo».

Este respetado estudioso del Estado democrático asume, con cierta resignación, que el fenómeno así denominado ha llegado para quedarse, que no es una simple anécdota y que nuestro tiempo tendrá que rescatar los valores de la democracia para poder sobrevivir a su desafío.

Más que una ideología, estamos ante una metodología. No se trata de ideas, de visiones del desarrollo, de concepciones del Estado sino de procedimientos para alcanzar el poder dentro del sistema democrático y conservarlo a cualquier precio, aun el del vaciamiento de sus esencias. Así como Robespierre y su terror, en la Revolución Francesa, fue inspiración para el asalto al poder de Lenin, Mussolini es quien aportó -y aporta todavía, aunque no se reconozca explícitamente- el imaginario del que se nutre el populismo, invocando a un pueblo uno y unívoco, que solo representa el líder, enfrentado a «ellos», los enemigos, la encarnación del mal, que están enfrente para «vender la patria» o servir los «peores intereses», en perjuicio de los más necesitados, a quienes se propone el pacto fáustico de que entreguen algo de su libertad a cambio de ilusorios bienes prometidos.

Por ser solo un método es que caben en el fenómeno, por lo tanto, movimientos de izquierda como de derecha. Es un populista Victor Orban, el líder derechista húngaro, que entra en la deriva racista ubicando a la inmigración como la causa de los mayores males. Y es un populista Chávez, en Venezuela, que se asume como una nueva modalidad de socialismo del siglo XXI, para enfrentar al «imperialismo» y al «neoliberalismo» que es una de las bestias negras de casi todos los líderes de esta raza, usada despectivamente contra toda

concepción racional, aun cuando sea socialdemocrática. La palabra ha sido refundada, como la de «fascismo» que ya no alude al corporativismo populista de origen socialista de Mussolini sino a cualquier concepción autoritaria. De modo que por este mundo de confusión de ideas, palabras y conceptos terminamos calificando

que empezaron siendo los inmigrantes mexicanos (a los que había que poner detrás de un muro) y terminó siendo la CNN; 5) la apelación a la violencia de modo solapado, escenificando la «ira redentora del pueblo» e instrumentalizándola contra las instituciones de la representación política; 6) una apelación emocional a las víctimas de esos «enemigos»; 6) un sistemático ataque a los parlamentos, los medios de comunicación y la Justicia.

Lo importante es que este líder incuestionablemente populista no pudo con la institucionalidad democrática de los EE.UU., que resistió su embate, porque la Justicia es fuerte, el poder soberano de cada Estado de la Unión

de las redes y se desconoce a las instituciones de la «representación», la nueva economía va dejando atrás «perdedores», que no son solo pobres de solemnidad sino empresarios medianos o artesanos que no logran sobrevivir ante la masificación productiva, mientras la política, los partidos, suelen no estar a la altura de los desafíos. A veces por los males de la corrupción y, casi siempre, por los de la demagogia, que se montan encima de las insatisfacciones de la sociedad de consumo o de las limitaciones de los Estados para compensar los desbalances de este tiempo de cambio.

El desafío lo tenemos entonces nosotros, los demócratas, que



populista a un Evo Morales o a un Kirchner y, al mismo tiempo, a Donald Trump, cuya grotesca escenificación final puede considerarse paradigmática del fenómeno. En él se dan todos los ingredientes: 1) un líder mesiánico, que representa en exclusividad a «la patria»; 2) la legitimidad de origen en una elección, disuelta en una ilegitimidad de ejercicio, al forzar las instituciones del Estado de Derecho, más allá de sus límites; 3) una división profunda de la sociedad entre dos mitades que no pueden convivir por una insalvable barrera «moral»; 4) un estilo agresivo, descalificador de todo aquel que opine distinto, ubicándolo como «enemigo»; 5) la construcción de ese «enemigo»,»

se ejerce, el Congreso tiene vida propia, las FF.AA son respetadas y los medios son poderosos y muy plurales. A la inversa, esa ha sido la desgracia de nuestra Venezuela, o de Nicaragua, o de la pionera Argentina de Perón, que todavía reaparece en el autoritarismo del kirchnerismo.

Todo esto nos lleva a la pregunta esencial de por qué está ocurriendo esto, cuando el mundo no vive la miseria de la crisis de 1929 que engendró «los fascismos» ni estamos sumergidos en las dictaduras militares. La cuestión es que estamos en un cambio de civilización, de la economía industrial a la digital, la comunicación entre los humanos es directa a través

creemos en la división de poderes, los republicanos que jamás renunciaremos al espíritu de la «fraternidad», los liberales para los que la libertad es, como dijera Don Quijote, «uno de los más preciados dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre; por la libertad, así como por la honra, se puede y se debe aventurar la vida...».